Los símbolos del Islam

Sargento de Primera Clase António Rodrigues, Ejército de Portugal

Tomado de la revista Jornal de Exército *del Ejército de Portugal, noviembre del 2006.* Nota Editorial: *Military Review* ha modificado el formato de este artículo, no el contenido.

EL CONJUNTO DE imágenes islámicas contiene una casi inagotable cantidad de elementos históricos, religiosos y místicos. Lo elaborado a continuación ofrece una visión general de los más importantes símbolos de esta cultura.

La naturaleza

La luz. Desde la perspectiva de los musulmanes devotos, la luz simboliza el esplendor de la fe. La luz (*an-nur; ad-dau'*) es mencionada un sinnúmero de veces como metáfora de lo divino y de la "revelación". Es inequívoco el papel que juega la luminosidad en los diseños arquitectónicos de miles de edificios sagrados ya que los constructores musulmanes incluyen en sus diseños muchos arcos (*rauq*), arcadas (*riuaqs*) y estalactitas en forma de prismas con carácter ornamental que cubren las partes prominentes del edificio bajo dos domos (*muqarna*) puesto que realizan la función de reflejar y refractar la luz. Para ampliar este efecto, se emplean azulejos y espejos. El Islam dinamizó el uso de formas geométricas como arte diseñando patrones y aplicando los principios de repetición sumaria, simetría, de motivos epigráficos y de cambios a escala para producir una conmovedora variedad de efectos. Profundas figuras geométricas, la caligrafía de los Textos Sagrados y las características evocadoras de los "noventa y nueve sublimes atributos y bellos nombres de Dios" (*Al-Asma Alá al Husna*) son expresiones (*ash-shahada*, "afirmación") de la fe musulmana en que "No hay dios sino Dios y Mahoma es el Enviado de Dios" (*la ilá ilalá Mahoma-ur Rasulul Alá*).

El agua. *Al-ma; an-nufta ma* ("una gota de agua"); *ma hlu* ("agua dulce"); *ma alá* ("agua salada"); *ma samat* ("agua insípida") es

El Sargento Antonio Rodrigues, Ejército de Portugal, ha escrito un sinnúmero de artículos acerca del mundo islámico. El semanario Sol *lo ha reconocido como "el mejor especialista militar portugués en cultura e idioma árabe". Antonio Rodrigues es además autor de una guía importante de la OTAN relativa a las relaciones públicas en los países árabes.*

el símbolo primordial de la vida, fertilidad, creación y crecimiento. Además de conservar y perpetuar la vida en diversas formas, el agua desempeña el rol de purificadora y curandera en términos sociales y religiosos.

Los árabes del desierto son un ejemplo principal de la manera en que los musulmanes valoran al agua debido a su escasez—lo racionan. Los musulmanes, en general, aprenden que, de acuerdo con el Corán y los relatos de Mahoma, todos tienen el derecho de usar el agua siempre que nadie lo monopolice, usurpe o lo eche a perder. Su consumo o uso excesivo es prohibido, una condición que se aplica a la utilización privada y pública, exista escasez o abundancia. En el mundo islámico, siempre se considera el uso del agua en el diseño y construcción de edificios.

El agua, en mezquitas, simboliza "la purificación" así como el pasaje desde lo profano hasta lo sagrado y desde la realidad hasta lo trascendental. En el *sahn*—un patio abierto que antecede el *haram* (el espacio para realizar las oraciones)—siempre existe una fuente de agua corriente (*sabil*), tanque o pozo (*al-bi'r*) para que los fieles puedan lavar—como rito obligatorio—sus caras, manos, antebrazos y pies.

El agua en su estado puro, sea perfumada o no, es crucial para sustentar la vida ("Y es Dios quien ha creado del agua a todos los animales"; Corán XXIV, versículo 45) y es usada en una serie de prácticas sociales, desde los simples proyectos de embellecimiento y renovación de edificios hasta las prescripciones higiénicas y ritos sagrados. El *sa'y*—el viaje a pie a través de las dos columnas al-Safa y al-Marwah, en La Meca, que los fieles cumplen cuando realizan el *hajj* (peregrinación a la Meca)—tiene un simbolismo perdurable en cuanto al agua. En la terminología sexual musulmana, el agua (*al-ma*) es la metáfora del esperma.

Los jardines. (*riyadh* o *bustan*, en persa) son otros símbolos en que las flores decorativas y árboles que se forman en columnas y los arroyos y manantiales simbolizan el Jardín Supremo (o *firdaus*)—el paraíso. Gran parte de los musulmanes considera el jardín como una autentica utopía etérea, un conjunto matemáticamente ordenado e iluminado por el sol con agua dulce y limpia que gotea en arroyos de color rosa junto con el sonido de la melodía suave de los cantos del *muezzín* y entonaciones del imán que recita los versículos del Corán.

La poesía árabe alaba la belleza de los jardines naturales, las flores, los campos y la puesta del sol. Se desarrolló esta forma de poesía en Andalucía (*Al-Andalus*), España, donde el credo reconocido era que "Si se desea ver la gloria de Dios, se debe contemplar una rosa colorada".

El arco iris, el símbolo místico de la primavera y del renacimiento, solemniza la unión de múltiples dualidades humanas y cosmológicas—entre lo masculino y lo femenino, la tierra y el cielo, el agua y el fuego, el frío y el calor, la materia y la luz. En la región denominada al-Magreb (en el África del norte), se considera el arco iris "la mujer de la lluvia" (*al-'arusat ach-chta*) o como "el arco del profeta" (*al-qaus an-nabi*). Una antigua leyenda árabe menciona el arco iris como "el cinturón de Fátima, la Espléndida" (*Fatima az-zára*) (n. 606 m. 632), la cuarta hija del profeta Mahoma.

La tierra. El Corán alude a la Tierra (*al-ardh, ad-dunia* o *al-kura ardhia*) como una ofrenda de Dios a la humanidad para que todos pudieran disfrutar su belleza y encontrar un nivel de subsistencia y comodidad. El Corán está realmente repleto de versículos que tratan de las etapas que preceden la creación de la Tierra, la manera en que se debe mantenerla, su vital importancia para todos los seres vivientes y la multiplicidad de creaciones y ciclos divinos de la vida en general—las montañas, mares, océanos; las nubes, lluvias, relámpagos y truenos; la atmósfera; los ríos; así como las manifestaciones de la naturaleza tales como los terremotos, inundaciones, tormentas y otros cataclismos.

Los ángeles de la naturaleza. En el campo del estudio de ángeles (*al-'ilm al-malaika*) se presentan profusas figuras religiosas o místicas como la figura más bien tapada de Mahoma (los musulmanes rechazan atribuir un rostro al profeta), sus seguidores (*al-muhagirun*) y los ángeles protectores tales como Jibrail (Gabriel, el ángel protector de la vida); Mika'il (Miguel, el ángel de la lluvia y la naturaleza); Israfil (Rafael, el que sonará la trompeta en el Día de Juicio Final); 'Isra'il, 'Azrail, o 'Ozrin (el ángel protector que declara la muerte por venir—*al-malak al-maut*, citado solamente una vez en el Corán—es rival de Jibrail).

AFP, Steve Allen

La Mezquita Azul, Estambul, Turquía.

El árbol (*ash-shajra*) es el "Árbol del mundo" (*ach-shajarat al-kaun*), el "Árbol de la eternidad" (*ash-shajrati al-khuld*) y significa, en el Islam, el hombre en toda su facultad cognitiva e intelectual, universalidad (*al-kuliya*) e identidad (*al-mizliya*) en la búsqueda de un mejor destino, purificado de todo pecado.

Las tradiciones de Mahoma y algunos versículos (*al-ayat*) del Corán se refieren a cierto tipo de árboles, catalogándolos en un patrón teológico según una escala de veneración. El árbol personifica la magnificencia, trascendencia y belleza divina y con frecuencia es representado coronado por un águila de dos cabezas encima, flanqueado por un dragón y un león frente a frente. Según la historia oral musulmán, *Aussaj*, un árbol mítico, fue el primer árbol a crecer en la Tierra.

El dragón. El dragón (*at-tinin*) no es considerado un símbolo que corresponde al Islam, sino es representado en algunas figuras de la arquitectura musulmana, en el lenguaje heráldico y en la decoración. En las fábulas mitológicas elaboradas durante la dinastía sasánida (situada en la región china-iraní), el dragón evoca la mitografía de la hidra, el protector de tesoros escondidos en alguna parte de Yemen.

El águila (*an-nasr*; *al-uqab*; *ar-rakhma*) es un símbolo solar pre-islámico que aparece en muchas banderas nacionales, a veces acoplado a otra águila (bicéfala o de dos cabezas). Es una figura común en la mitología egipcia, mesopotámica y turco-mongol. Asimismo, se le atribuye un fuerte simbolismo eufemístico al halcón o azor (*al-ibra*), especialmente en Tlemcen, una provincia en la región occidental de Argelia, donde tiene el apodo de *al-mfiza* ("pequeña clave").

El ala es otro símbolo solar empleado con frecuencia en la cultura hitita y sasánida (224 a. de J.C.-651 A.C.) y juega un papel prominente en el universo mítico-religioso del Islam, donde los ángeles protectores (*al-malaica*) que vuelan con extraordinaria facilidad son representados con alas. La hazaña de At-Tayar ("el etéreo" o "aquel que vuela")—un apodo atribuido al Jafar, el hermano de Ali, hijo de Abu Talib y el abanderado en un ejército musulmán que perdió los brazos en el año 629 combatiendo en contra

de los bizantinos—se incorpora en el conjunto de memorias culturales de los musulmanes. Como recompensa por su abnegación, el profeta Mahoma le dijo, "Dios substituyó sus brazos por alas, las cuales le dirigirán hacia el paraíso". Desde entonces, Jafar fue conocido como *dul-janahain* (el hombre con dos alas).

Las estrellas y la luna. Si estudiamos la historia con respecto a la interpretación islámica de la combinación de la luna creciente y la estrella, verificamos que las dos eran anteriormente monogramas de Tanit, una diosa del sector semita del Imperio romano que se islamizó. Según las crónicas en aquella época, en 339 a. de J.C. una luna radiante salvó Bizancio de un ataque por el rey Felipe de Macedón. Bizancio, para mostrar su agradecimiento, adoptó la luna creciente de la diosa Diana como el emblema de la ciudad. Cuando Bizancio se transformó en Constantinopla en el 330 A.C., la luna creciente asumió un nivel de importancia como símbolo de la Virgen María.

A pesar de la universalidad, los símbolos musulmanes comparten trascendencias similares pero tienen diversas interpretaciones en distintas comunidades de devotos en los cuatro rincones del mundo.

Para los musulmanes, la estrella y la luna creciente simbolizan la concentración, nobleza, franqueza, victoria, divinidad y soberanía. La estrella y luna creciente, para algunos musulmanes, representan la posición de la luna junto con el planeta Venus como visto en el cielo durante el amanecer del 23 de julio de 610 d.C., el momento en el cual los devotos creen que Mahoma recibió la inicial revelación de Dios.

En el año 1299 A.C., mientras estaba en el proceso de conquistar Turquía, se dice que el Sultán Osman tuvo una visión de la luna creciente colgando sobre todo el mundo. De entonces en adelante, la luna se convirtió en el símbolo de la dinastía otomana. Cuando Constantinopla se rindió al Sultán Mahoma II en el año 1453, la luna creciente llegó a simbolizar los imperios musulmanes y turcos. Los musulmanes en general empezaron a usar la luna creciente de allí en adelante, aunque los otomanos la emplearon mucho antes, habiendo heredado la misma de las antiguas tribus ya mencionadas. El Sultán Selím III incluyó la estrella en 1793, y luego en 1844 se incorporó la estrella de cinco puntas.

Existen varias formas de lunas crecientes en la emblemática islámica, diseñadas de acuerdo con las diversas fases de la luna. En cuanto a la luna menguante, se dice que esta fase indica que ocurrirá algo siniestro, mientras que la luna creciente representa la larga vida, destreza y habilidad. El patrón se establece tanto en forma ascendente, con la luna creciente señalando sus puntas hacia arriba (véase la bandera pakistaní), como en forma descendente, con la luna creciente señalando sus puntos hacia abajo (véase la bandera de Malasia). La bandera nacional de Mauritania adoptó una luna creciente en toda su magnitud con las puntas vueltas hacia arriba.

Los musulmanes emplean términos especiales para describir las diversas formas de la luna (*al-qamar*) que corresponden a su fase creciente o menguante: *hala* (halo); *hilal* (cuarto creciente), *sahhur* (luna llena), *mahuu* (luna nueva), *chama* o *muhmiqat* (luna muy clara), *auuail* (la primera noche en que la luna se crece), *ghurar* (la tercera noche en que la luna crece), *shub* (luna gris), *buuhr* (luna brillante), *tuusa* e *'uuchar* (la luna en sus diversas fases de cuartos).

Algunos árabes consideran la luna como una señal divina cíclica que regula el cómputo de lo temporal, del reconocimiento, del cambio y transformación, del pasaje hacia un mundo nuevo—de un matiz de crecimiento a otro, de lo rejuvenecido a lo curado. La luna en la poesía árabe es símbolo de belleza metafórica y gran parte de los nombres femeninos árabes provienen de esa misma alegoría: *Kmar* (luna llena), *Kamriya* (pequeña luna), *Bedra* o *Badriya* (luna llena—en Túnez), *Badr An-Nur* (rayo de luna), *Munira* (luminosa), etc. El cuarto creciente es el símbolo del Islam, sinónimo con la resurrección asociada con el rito de *ramadán*. Es el emblema moderno que decora gran parte de las banderas nacionales de actuales estados árabes.

La piedra negra que los musulmanes consideran sagrada (colocada en el templo de Kaaba, situado en la Meca—el seno espiritual del Islam) está

posicionada de manera extraordinariamente precisa para que se alinee en los ciclos de la luna y Canopo, la estrella más brillante del firmamento después de Sirio. Hasta hoy, se encuentran la estrella y luna creciente en diversos tipos de estandartes islámicos, banderas y sellos diplomáticos y gubernamentales.

De acuerdo con la determinación de sus posiciones, las estrellas pueden ser "fijas" (*falac al-cauakib* o *falac al-manasil*), "virtuales" (*maqadir*), "celestiales" o "estacionarias" (*manasil*), "cabeza" (*ras*), "omóplato" (*mankib*), "umbilical" (*sura*), "cola" (*danab*), "cola de león" (*danab al-'asad*), "ala" (*janá*) y "fugaz" (*cháab zaquib*). Las estrellas fugaces, según el Corán, son las que Dios lanza para perseguir a demonios indiscretos que se aproximan al Cielo (*as-sama*) para escuchar murmullos divinos. Se denomina el cielo sin estrellas *al-falac al-atlas*.

El sol (*ach-chams*) es el símbolo cósmico vinculado con la gloria divina y el triunfo del entusiasmo y de la inocencia. En el Medio Oriente, el cenit del sol (*samt al-ras*) es conocido como la "antorcha de la precipitación" ya que el sol es el espíritu que ilumina el mundo y regula cuando se debe rezar.

Los colores del Islam

Los símbolos multicolores del Islam han perdurado desde la era del profeta Mahoma. Todos los colores (*al-laun* y *al-aluan*—la forma plural de la palabra) son respetados y considerados sumamente importantes, en términos simbólicos. Se exaltan algunos, como el verde (*al-acdar*) que es el símbolo más generalizado del Islam y de dignatarios musulmanes. Se piensa que el color verde adquirió su posición privilegiado dentro de la gama de los colores porque parece ser que el profeta se cubrió frecuentemente con un manto verde.

Los colores positivos. El verde, símbolo de rejuvenecimiento y vigor, representa la alegría, el éxito y la felicidad. Se destaca la extensa presencia y sentido del color en el lenguaje teológico, la literatura y poesía árabe clásica. En Siria, se dice que la persona que peregrina a la Meca tiene una "mano verde" ya que ha recibido *baraca* ("bendición", o "privilegio hereditario de santidad"). Se exalta el verde de tal modo que los musulmanes más piadosos vacilan en incorporar la lana verde en sus alfombras debido a que consideran que es un acto profano tocarlo con los pies—un grave insulto en contra de la dignidad musulmana. Los musulmanes, para manifestar su devoción al dogma islámico y puesto que el verde simboliza la esperanza y la paz, decoran sus mezquitas, el interior de las casas, emblemas reales, tribales y familiares con este color. Se destaca igualmente el considerable nivel de importancia de la heráldica y emblemática árabe-islámica como en la vexilología de los países árabes.

Las crónicas indican que otros colores aprobados en el Islam son el blanco (*al-abiadh*) y el negro (*al-acál*; *asúad*). El blanco es un color complejo para los musulmanes ya que es una metáfora literaria de belleza y de lo femenino. Se dice que "cuanto más blanca y fuerte la mujer, más la posibilidad de encontrar marido". El blanco es el color de los ángeles y del sudario en el cual se envuelve el difunto, así como la *gandura* de los jeques y la *qamis* (túnica) de los estudiantes. Se cuenta que Mahoma dijo "Dios ama la vestimenta blanca, y creó el Paraíso blanco".

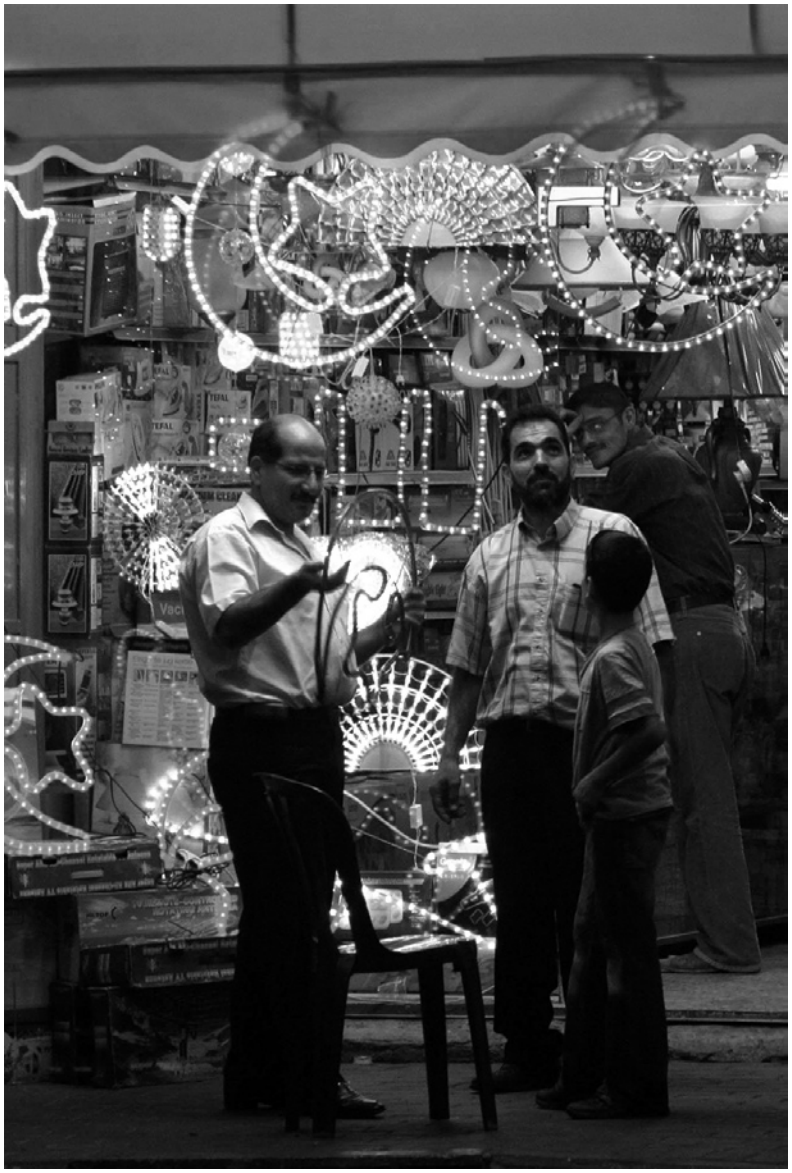
Los colores negativos. El simbolismo de los colores es algo diferente en Irán y en la tradición chiíta. Allá, se consideran el amarillo y el negro como "colores malditos" ya que el negro simboliza lo deprimente puesto que representa el color del diablo y de la morbosidad, mientras que el amarillo representa la tristeza, envidia y muerte. Tras el asesinato del Imán Hussein, en la batalla de Karbala el 10 de octubre del año 680 A.C., el negro, símbolo de la tristeza y dolor, se convirtió en el color del chiísmo. Se vincula el significado del velo negro (*chador*—el cual significa "tienda de campaña"), en el cual se visten las mujeres iraníes, con este contexto. Mahoma llevaba puesto una túnica de lana negra el día que conquistó la Meca.

Por otra parte, la tradición sunita acepta el amarillo como un color que realza la belleza, mientras que en la región Magreb el negro simboliza la furia, especialmente en Argelia donde se considera el color como nefasto. El negro no auspicia un buen augurio ya que es el color del cuervo (*al-gurab*), el cual tiene una reputación perniciosa en todo el mundo árabe,

particularmente en el Medio Oriente donde se confiere al pájaro el apodo de *ibn al-barí* ("hijo de desgracia").

El color rojo, morado, turquesa y azul. El rojo (*al-ahmar*) representa la vida. Los musulmanes emplean el color con frecuencia en su vestimenta común y en la decoración árabe. Los adeptos de Zoroastro consideran el rojo como el color de la guerra. Se destacó el empleo de tonos rojos y púrpuras (*al-urjuuaní*) durante el auge de la civilización árabe en Andalucía (X a XII siglos) donde se asociaron estos colores, igual que el color rosa, con poetas y escritores así como también simbolizaron la fascinación, fuego y sangre. Hasta hoy, se nota la misma trascendencia en los trajes y vestidos de los bailadores flamencos.

El rojo aparece en gran parte de las banderas de los países musulmanes tal como Túnez, Indonesia, Marruecos, Turquía, Jordania, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Sudán, Yemen, Egipto, Irak y Siria, y a veces con el blanco, negro y verde para representar el panarabismo. El color turquesa simboliza la mágica, y además esta cultura valora a los hombres de ojos azules. Desde la perspectiva árabe, el azul (*al-asrac*) representa las impenetrables profundidades de todo el universo.



AFP, Hazem Bader

Una tienda decorada con lámparas en la forma del creciente y estrella musulmán durante el mes sagrada de Ramadán en el pueblo de Hebrón, Cisjordania.

En la región del Magreb y Egipto, los colores asociados con la tierra resultan esenciales ya que simbolizan los sentimientos nobles y abstractos. Las capas (*cachabía*) de Argelia son de color castaño. La *gilaba* de la tribu indígena del Rif es de color rojo, así como las vestimentas en la región del Suss, mientras que los beréberes usan un color semejante a las nieves eternas de los montes del Atlas. Se ve el uso extenso del color índigo, o añil (*an-nili*), en algunas partes de la región del Sáhel, desde Mauritania hasta el desierto de Libia, y en todas partes las enormes extensiones desérticas de la parte sur de Argelia, Mali y Níger.

Los colores del paraíso. Los musulmanes tienen una percepción pintoresca de la vida después de la muerte física. El paraíso, a pesar de que se lo imagina ser todo blanco, está repleto de otros colores; existe una abundancia de encantadoras noches de poesía, néctares deliciosos y arroyos de miel, extensas áreas que dan sombra con agua corriente y frutas frescas así como con bellas mujeres de ojos verdes cuya virginidad se renueva continuamente.

El Corán se refiere al "Paraíso de aquellos que fueron seleccionados" ya que "Para ellos serán los jardines del edén (*al-'and*), a través de los cuales bajos fluyen ríos. Se les adornará allí con pulseras de oro, se los vestirá de satén y brocados verdes, estarán allí reclinados en divanes. ¡Qué agradable recompensa y qué bello lugar de descanso!" "Su Señor les servirá una bebida pura".

El Islam y la simbología animal

El simbolismo animal abunda en las imágenes árabe-islámicas. La caza y el estudio de los caballos y peces son actividades que el hombre ha practicado durante mucho tiempo, pero el Corán y las Tradiciones del Profeta Mahoma incluyeron nuevos preceptos en el bestiario pre-islámico, dando origen a un simple silogismo zoológico sagrado.

El conocido enciclopedista árabe Al-Jahiz (776-868 A.C.), autor del famoso *Kitab al-hayauan*, (Libro de los animales), destaca que incluso antes del auge del Islam, los árabes nombraban a sus hijos nombres de animales—*Calb* (perro), *Hurira* (gatita), *Himar* (burro), *Gu'l* (escarabajo), *Qird* (mono)—creyendo que los nombres les ayudarían prevenir ataques mágicos o la mala suerte provocada por el deseo malicioso de otros. Cada especie de animal posee su propia historia y una parábola bajo signos del zodíaco aparentemente inocuos.

Entre los animales nobles se encuentran el caballo (*al-hisan*), el león (*al-asad*)—símbolos de pujanza, valentía, intrepidez y fuerza—y el falcón (*al-ibaz*)—un ave fiel con presencia altiva, real, digna y un, inteligente emérito cazador. El águila (*al-igidir*), la serpiente (*al-asrim*) y el lobo (*ad-dib*) son animales astutos. La perdiz (*at-tasikurt*) es símbolo de la belleza; el ruiseñor (*al-bulbul*) es elocuente y melodioso y la paloma (*al-áman*) es sinónima de la ternura.

Entre los animales de inferior reputación se hallan el erizo (*al-ganfud* o *al-mudijij'*), cuyo nombre significa en árabe "completamente blindado"; el buitre (*an-nasar*) y la hiena (*ad-dhabu*), el símbolo de imbecilidad que ocupa el lugar más bajo en el bestiario islámico. El ratón (*al-far*), cuervo (*al-ghurab*, *al-calic*, *al-cac* o *an-na'ab*—de donde se origina el verbo árabe *na'aba*: "crocitar"), el perro rabioso y el cerdo (*al-cansir*—símbolo de impureza, y profanación para el cual existe una interdicción coránica clara en cuanto al consumo de su carne).

Los animales protegidos

• **La cigüeña.** Los campesinos tienen la cigüeña (*al-laclac* y *al-buluja*), un animal protegido por las leyes en la mayor parte de los países árabes. Los antiguos jordanos le dieron el apodo de *al-abu sa'd* (la que trae la alegría). Esta ave, aparentemente capaz de desarticularse en cualquier momento, es de buen presagio y dotada de una estatura que infunde poder.

• **El camello.** El camello (más precisamente el dromedario), domesticado a mediados del año 2.500 a. de J.C., es capaz de llevar cargas hasta 200 Kg., viajar una distancia de 300 Km. en un sólo día así como resistir seis semanas en el invierno y varios días durante el verano sin beber agua, inestimable a pesar de su temperamento volátil y manera irritante de gruñir.

El camello tiene varios nombres que corresponden con sus muchos usos. Consta del indicativo de la vida nómada, en términos de patrimonio. Se producen, de sus pelos, el hilo para producir frazadas, tejidos y carpas. Se fabrican odres para el agua y sandalias de su cuero. Se convierte el estiércol en combustible y la orina sirve como antiséptico para tratar las heridas y así también actúa como purgante.

Asimismo, el camello forma parte integral del folclore del Medio Oriente. Los beduinos organizan bailes reverénciales en la noche alrededor de fogatas y llaman al camello *ata' Alá* (Dádiva de Dios). Creen que el camello aparenta altivo debido al hecho de que "Dios tiene cien bellos nombres, o atributos. Entre estos, el hombre conoce sólo noventa y nueve. El camello conoce el centésimo, pero no lo repite a nadie".

• **La araña,** curiosamente, es un animal apreciado por los musulmanes. Mahoma y su compañero Abu Bakú ibn Quhafa, perseguidos por los Quraichitas, huyeron a las montañas Thaur, situadas hacia el sur de la Meca, escondiéndose tres días en una cueva donde, según parece, la araña les salvó de un correo armado, liderado por Abu Jahal. Éste, según el relato, se aproximó a la entrada de la cueva de tal manera que, si se agachaba un poco más los habría descubierto.

Luego, se produjo un milagro ya que el profeta, providencialmente, fue protegido por la araña que hiló una telaraña compacta, camuflando así la entrada de la cueva y salvando a Mahoma y Abu Bakr.

Otros animales. El escorpión, ya sea negro (*acrab acál*) o amarillo (*acrab asfar*), es un símbolo legendario de la traición. El refrán *mat al-'acrab* describe a personas que tienen un temperamento malo, de poca confianza y son vengativas.

El dragón, águila, paloma, el perro de caza conocido como el *saluki*—o conocido en la región Magreb como *taruus*—el tigre, la liebre y las aves acuáticas (la grulla, garza real y el pato) ocupan un lugar preferencial en la arquitectura y decoración de los palacios así como en relatos y leyendas populares—en particular *Las mil y una noches* (*alf laila ua laila*).

La numerología

Los antiguos alquimistas árabes estudiaron la numerología (*ilm al-huruf*, ciencia de las letras), una disciplina en la cual cada número representa una idea o emoción. Este proceso místico de interpretación de los algoritmos y correspondiente analogía espiritual del encuentro metafísico entre lo divino y lo humano así como de lo eterno y lo temporal tiene su valor aun hoy.

Del uno al cuatro. Desde la perspectiva de estos intérpretes, todo comienza con el número uno (*uahid*), el cual representa a Dios—*Al-Fard* (Él sin par)—Su singularidad, rectitud (*al-qauan*), valor (*al-caim*), virilidad (*al-muntasiban*) y equilibrio (*al-mu'tadilan*). El número dos (*ít-nan*) figura lo conocido (*al-malakut*) y lo desconocido (*al-mulk*)—el destino y tiempo. El número tres (*talata*) simboliza el alma, vinculada con los tres niveles del conocimiento (*al-'akil ua al-ma 'cul ua al-'acul*: el experto, lo que se conoce y el conocimiento en sí). Tres también representa el universo físico (cabeza, cuerpo y miembros). El cuatro (*arbá*) representa la materia y equilibrio entre las cosas creadas y los elementos de Tierra-Aire-Fuego-Agua.

El número cinco (*kams*) consiste en los cinco sentidos, las cinco obligaciones canónicas o pilares (*al-arkan al-kams*) de la fe islámica:

- La Profesión de la Fe (la fe en Dios, los Profetas, la Santa Escritura, los Ángeles, la Predestinación, la Resurrección (*al-quillama*) y el Juicio Final)
- Las Oraciones (*salat*)
- El Ayuno (*síam*)
- La Caridad (*sakat*; *sadakat*)
- La Peregrinación a la Meca (*hajj*)

Los musulmanes tienen que rezar cinco veces cada día: *al-fajr'* o *as-uba* (el alba); *as-ur* (el medio día); *al-'asr* (el tarde); *al-magrib* (la puesta del sol); y *al-'icha* (la noche). Los musulmanes relacionan los cinco dedos de cada mano de manera fonética con el nombre de Alá: el dedo meñique (*cansar*), dedo anular (*bansar*), dedo mayor (*al-ustani*), dedo índice (*sababa*) y el pulgar (*abám*). El número cinco encarna los cinco productos naturales de la tierra evocados por el Corán: verduras (*al-baklía*), pepino (*al-kitaía*), ajo (*al-fumía*), lenteja (*al-'adasía*) y cebollas (*al-basalía*).

El siete. La razón detrás el juramento de fidelidad divina (*újud mutlac*) es inherente al número siete (*sab'*) ya que el algoritmo tiene orígenes babilónicas, que es una representación de los siete cielos evocados por el Corán—*sab' samauati*, siete tierras, sietes mares y las siete divisiones del Infierno, cada una con siete puertas y conocidas por epitafios incoercibles, baluarte final del sufrimiento y tortura (*'adab*), fuego (*nar*), forja (*jahim*) y conflagración (*haric*).

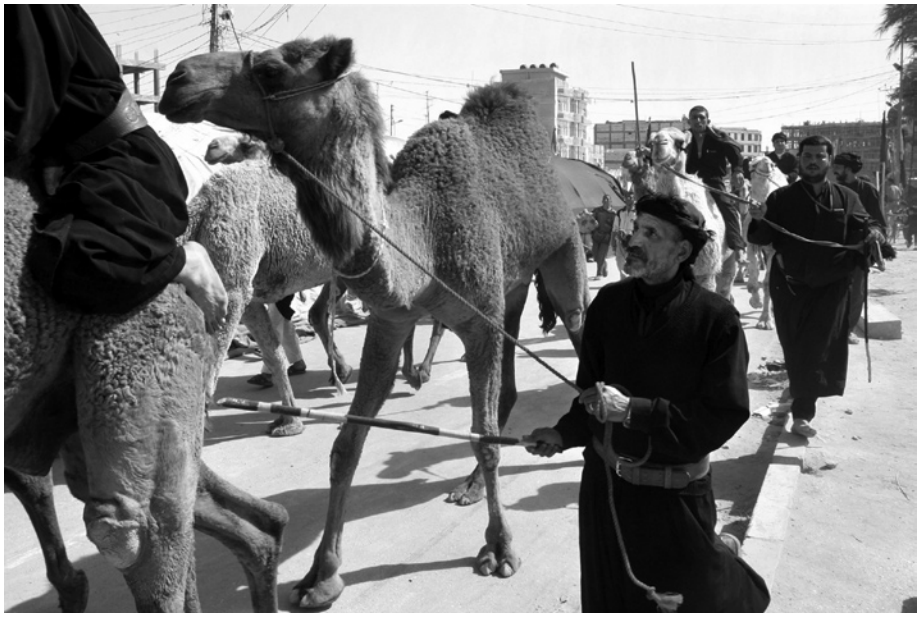
Las crónicas de Mahoma indican que tuvo siete sables y siete caballos denominados *sak, murtadjis, lisas, la'if, sarib, úard* y *lla'sub*. Existen siete días en la semana (*al-usbú* o *al-allam Alá*, los siete días de Alá): *al-jumu'a* (el viernes, el día sagrado islámico); *as-sabt* (el sábado); *al-ajad* (el domingo); *al-itnain* (el lunes); *at-tulata* (el martes); *al'arbi'a* (el miércoles); y *al-camis* (el jueves).

El ocho. Entre los señales precursores de la naturaleza, el viento (*ar-ríj*; plural *al-arillá*, también conocido en el desierto Sahara occidental y en Mauritania como *sulaiman*) es asociado con el número ocho (*taman*) debido a que figura las ocho puntos cardinales.

El doce representa el número de mujeres casadas con Mahoma: Khadija, Sudiah, 'Aisha, Hafsah, Zaynab, Umm Salamih, Zaynab, Juayriah, Umm Habibah, Maria y Maymunah. En el

calendario musulmán, existen 12 meses, incluso *muharram* (el sagrado); *safar* o *safar al-cadir* (la felicidad); y *ramadan* (el fuego del cielo).

Otros números. Para los devotos del sufismo, el número 28 (*tamania 'ichrun*) corresponde a las casas de la luna y las vértebras del cuerpo humano; el número 70 (*sab'un*) representa la fuente del intelecto; 90 (*tis'un*) simboliza la sinceridad y verdad; 300 (*talat mi'a*), el conocimiento y entendimiento místico; 400 (*arba'mi'a*), el éxtasis y el descubrimiento de Dios (*zauba*); y 500 (*kams mi'a*, las letras del alfabeto árabe, o *alifba alifato*) la consolidación (*zubut*) del hombre con su Creador. Se relaciona el número 600 (*sit mi'a*) con la letra ká, la cual plasma "lo Bueno Eterno" (*caller da'im*); 700 (*sab'mi'a*, que equivale a la letra zal del alfabeto árabe) representa las ideas nobles y la esencia del número 1000 (alf, lo cual es la letra gáin) es el secreto absoluto e insondable.



AP, Hadi Mizban

Chiítas iraquíes llegan a Karbala, Irak, con sus camellos, preparando para las ceremonias de al-Arbaín que conmemoran el martirio del Imán Hussein.

Conclusión

A pesar de la universalidad, los símbolos musulmanes comparten trascendencias similares pero tienen diversas interpretaciones en distintas comunidades de devotos en los cuatro rincones del mundo. El la región del Magreb, el simbolismo berebere es sumamente individualizado. Las formas geométricas más comunes en la arquitectura y caligrafía son cuadros y losanges. Se encuentran al pie de las montañas Atlas las formas más modestas de la adoración a Dios, desde los edificios hasta las alfombras de rezo y cerámicas. En la parte sur, las muzabitas argelinas practican una forma más bien sobria y directa del Islam. Más al sur, encontramos en el arte y cultura de los tuaregues, un simbolismo verdaderamente detallado y profundo que incluye resedas de color amarillo y verde en forma de losanges, cuadros, triángulos equiláteros, puntos de flechas estilizados, cruces, puntos de planchetas coránicas; todo forma parte una familia de símbolos de uso ancestral.

En la parte oriental de los territorios del Islam, los drusos en las montañas de Siria y el Líbano, los kurdos, los chiítas en las montañas Elburz, los musulmanes de Rusia y Mongolia, los turcos de Estambul y Kenya, las nómadas de los estepas anatolianas, los albáinanos de Tirana y los musulmanes de Asia Menor, las islas del Océano Indio y la costa suahili de África Oriental tienen una distinta manifestación y concreta cosmografía.

Estos símbolos particulares se formaron debido al impacto de las grandes civilizaciones que sobreviven o que culminan aglutinadas a la impregnación islámica: la civilización africana—una de las más ricas en cuanto a símbolos telúricos y cósmicos; la civilización egipcia con su bestiario mitológico, simbolismo divino, creencia relativa en la inmortalidad, ofrendas y ritos.

En resumen, cada pueblo, grupo étnico y comunidad en tierras islámicas es un depósito de símbolos auténticos, formados y fortalecidos por el transcurso del tiempo y todas las colecciones y estudios exhaustivos nunca pueden traducir completamente este campo fabuloso.***MR***